✠

DISTRIBVCION, QUE HA DE SEGUIR EN SU CASA, QUIEN SE DETERMINARE A HACER LOS EXERCICIOS DE Sr. SAN IGNACIO,



RIMERAMENTE, HA DE tomar ſus medidas, y dàr ſus providencias de ſuerte, que quede por aquellos dias deſembarazado de todos los cuidados temporales, para atender ſolo à los eternos, determinando los que tuvieren cargo de ſus familias, una hora en el dia, como deſpues de comer, en que ſe le pueda tratar de lo que fuere preciſo.

Lo ſegundo, ha de procurar toda moderacion en comida, y ſueño, para tener mas expeditas las potencias del alma para los Exercicios Eſpirituales.

Lo

Lo tercero, ha de procurar la guarda de los ſentidos, en eſpecial ojos (trayendolos baxos) oìdos (excuſando converſaciones) y lengua (no hablando ſino lo mui preciſo.)

Lo quarto, ſe ha de levantar à las cinco, ò lo mas temprano, que pueda, y ante todas coſas dàr à Dios las primicias del dia, recogiendoſe al Oratorio, ò un ſitio retirado de ſu caſa (ſino pudiere irſe à la Igleſia) y entregarſe à Dios para todo el dia, con eſta Oracion, que uſaba el Señor San Ignacio.

Recibe, Señor, toda mi libertad. Toma mi memoria, mi entendimiento, y toda mi voluntad. Quanto tengo, ò poſſeo tu me lo diſte, y yo te lo reſtituyo todo, y lo entrego à tu Santiſsima Voluntad, para que todo lo gobierne. Dame ſolamente tu amor con tu gracia, y ſoi baſtantemente rico. Ni pido otra coſa alguna.

Acompaña eſta Oracion, con los afectos, y deſeos, que Dios te inſpirare. Haz memoria de la materia de la Meditacion de aquel dia, y recogido cada uno en sì, y delante de Dios, tener media, ò una hora de Oracion, alternando la Mental con la Vocal, y Devociones quotidianas, ſiendo entre ellas la de viſitar los cinco Altares, haciendo intencion de ganar todas las Indulgencias Plenarias, de que ſea capaz en aquel dia.

En

En esto se puede gastar hasta las nueve, que es la hora de los Exercicios en la Iglesia, procurando estàr en ella con tiempo, y perseverar hasta el fin, para no inquietar à los demàs con las entradas, y las salidas.

A las once en acabandose en la Iglesia, retirarse à leer en algun Libro Espiritual, y hacer un rato de examen de conciencia, ò para Confession general, quien no la huviere hecho, ò de como se ha portado aquella mañana, ò en què ha faltado à lo que debia hasta la hora de comer.

En comiendo, y haviendo descansado un rato la siesta, de dos à tres, rezar algunas Devociones, ò una Parte de Rosario, ò preparar en algun Libro Devoto la Meditacion, que toca.

A las tres estàr con tiempo en la Iglesia para los Exercicios publicos, hasta las cinco.

A las cinco retirarse à sus casas, y hasta las Oraciones descansar.

El tiempo desde las Oraciones à las nueve se ha de repartir en leer un Libro Espiritual, y rezar otra Parte de Rosario (lo que serà bien hacer junta toda la familia.) Despues retirado el sugeto à sus solas, tener media hora, ò una de Oracion sobre lo que ha leido, ù oido, y rezar, si le quedan, algunas otras Devociones.

A las nueve cenar; y despues de conversar un rato con la familia, retirarse a preparar por un Libro los puntos de la Meditacion del dia siguiente, y despues por un quarto de hora hacer examen de conciencia de todo aquel dia, acabando con un Acto fervoroso de Contricion para acostarse a las diez.

***

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por Joseph Padrino, en calle de Genova.

